



Laudate

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España

N.23 - AGOSTO 2023

«Y brilla en la altura más bella que el sol»

D. Adolfo Mariño Gutiérrez,
Abad del Real Sitio de
Covadonga

Hagamos tres tiendas.
Crónica de un voluntario.

J. Roberto Rivas, voluntario
de Logística

«Cuanto hicisteis a unos
de estos hermanos míos
más pequeños, a mí me
lo hicisteis»

Esperanza Marín Conde,
Responsable de Circulación

Notas de actualidad

Novena a la Santina

XII Peregrinación Summorum
Pontificum a Roma

Peregrinación Nuestra
Señora de la Cristiandad a
Luján

Capítulo San Francisco Javier
contribuye a la restauración
de una parroquia rural



Queridos peregrinos:

¡Feliz día de la Asunción de Nuestra Señora! Durante estos días muchos pueblos de España celebran sus fiestas patronales en honor a la Santísima Virgen, que es venerada bajo diferentes advocaciones.

Nosotros echamos la vista atrás y recordamos a la Santina, a quien con tanto amor llevamos en andas durante nuestra peregrinación. Es nuestro deber darle gracias por tanto bien recibido, por tantas gracias derramadas, porque un año más ha intercedido por nosotros para ayudarnos a que la peregrinación llegue a buen término y sea instrumento para acercarnos a Ella y a su Hijo.

En este boletín recogemos tres testimonios que expresan la experiencia vivida desde diferentes puntos de vista. Espero que sirvan para mantener viva la llama de la peregrinación.

Diana Catalán Vitas
Presidenta de NSC-E

«Y brilla en la altura más bella que el sol»

D. Adolfo Mariño Gutiérrez, Abad del Real Sitio de Covadonga

Aún viene a mi memoria la llegada de vuestra peregrinación el 24 de Julio de este año al monte Auseva, trono y casa de la Santina. Era un ir y venir de peregrinos que, subiendo por la “senda de Muñigo”, se adentraban en la explanada portando la imagen de nuestra Señora entre cantos marianos y saludos al buen Dios que os acompañó, como columna de fuego, día y noche, en las tres etapas que recorristeis. Un Dios que os regaló a su Madre para que ella, como puente y camino, dirija vuestros pasos y os lleve al que es Camino, Verdad y Vida.

Vuestra peregrinación tuvo su inicio en la Catedral de Oviedo, Iglesia Madre de nuestra Diócesis, en la que fuisteis acogidos por nuestro Arzobispo. Acogida siempre amable y cercana. Y, a partir de ahí, envueltos en la belleza de nuestra naturaleza, os encaminasteis hacia “la cueva de la Señora” (eso significa Covadonga).

Fui testigo de la visita de algunos de vosotros a la Santa Cueva. Observé con emoción cómo os postrabais ante la Reina de nuestra montaña. Eran momentos de confidencias entre una Madre y sus hijos, hablándose al corazón, desgranando oraciones que salen de lo más hondo del alma.

Después de este momento único e indescriptible se celebró la Eucaristía en una basílica abarrotada y a la que no pudieron entrar todos los peregrinos.

La liturgia, solemne y bien preparada, se celebró con reverencia, unción y fidelidad a las normas. Envueltos en el misterio y en un silencio que hablaba. Con un coro de voces excepcional que invitaba a la participación de los fieles.

La presencia real y verdadera de Cristo en la Eucaristía se acogió con veneración, comulgando todos los peregrinos que, durante el camino y en el propio Santuario, se prepararon por medio del Sacramento de la Penitencia.

Y, como saludo a la Madre de Dios, el himno que desde el año 1.918 se canta cada día “a la que brilla en la

altura más bella que el sol”. Fue un momento lleno de emoción y de lágrimas.

Siempre recuerdo a los que se acercan a Covadonga que hay un después de la peregrinación. En la vida ordinaria, en vuestros lugares de origen, en vuestras parroquias y comunidades de referencia tiene que notarse la caricia de la Virgen. Y tiene que notarse en vuestro amor y fidelidad a la Iglesia, como Ella, María, nos enseña en Pentecostés. Una Iglesia de puertas abiertas, que se deja guiar por el Espíritu. Una Iglesia que necesita de vuestro testimonio en un mundo donde se pretende arrinconar a Dios.

Que la Santina, la que “ye pequeña y galana”-así lo expresamos en uno de nuestros cantos- os bendiga y acompañe vuestros pasos allí donde estéis. Y que la próxima peregrinación os traiga una vez más a este bendito lugar “donde se aspiran amores divinos y en Ella está el alma del pueblo español”.



D. Adolfo Mariño Gutiérrez

Hagamos tres tiendas. Crónica de un voluntario.

J. Roberto Rivas, voluntario de Logística

Pedro tomó la Palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Marcos 9,5

Si hay algo que caracteriza toda peregrinación *como Dios manda* es el acercamiento que uno experimenta al ministerio público de Jesús, caminando las mismas distancias que Él caminaba, pasando su misma hambre y sed y durmiendo en el suelo bajo las mismas estrellas. Estamos marchando con Él, por Él, pero sobre todo, como Él. Uno sólo puede verlo como una oportunidad privilegiada para profundizar en Su Palabra, al prescindir por un momento de la comodidad y la abundancia de la sociedad moderna.

A menudo he comprobado cómo muchos pasajes del Evangelio cobran una nueva dimensión tras completar una peregrinación. Después de tres días montando carpas y cargando y descargando material, resuenan más que nunca en mí las palabras de Pedro al ser testigo de la transfiguración de Jesucristo: «*Maestro, ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas*». Una proposición más que comprensible, ya que cuando uno está viviendo la manifestación de la presencia de Dios, sólo busca la forma en la que poder permanecer en ella el máximo tiempo posible.

Me hubiera quedado una larga temporada en esos prados, montando las carpas que fueran necesarias. Al igual que Pedro en aquel monte, pude sentir la presencia del Señor a lo largo de esos días, comenzando, como es lógico, por las misas de campaña y adoraciones al Santísimo, pero también en el encuentro con los demás voluntarios, que me acogieron como uno más de la familia, me enseñaron todo lo que hay que saber sobre campamentos y trabajaron codo con codo conmigo contagiándome su alegría y su ilusión por dar gloria a Dios con nuestro esfuerzo.

A pesar de vivir la peregrinación entre bastidores, resultó ser una de las experiencias más gratificantes que he tenido, y estuvo repleta de frutos espirituales. No pretendo engañar a nadie al afirmar que el ambiente que encontré fue algo formidable: me cuesta recordar la última vez que formé parte de un grupo tan alegre y con personas tan especiales, si es que lo hice alguna vez. Citando al célebre Roy Batty, «Yo he visto cosas que vosotros no creeríais»: he visto a cocineras obrar con su esfuerzo milagros casi tan extraordinarios como el de la multiplicación de los

panes y los peces, a voluntarias cargando palés de 20kg sin despeinarse, furgonetas que volaban por las carreteras asturianas al ritmo de rap cristiano y sacerdotes que se animaban, con suma moderación, a mantener viva con nosotros la noble tradición de refrescar la garganta bebiendo de la bota.

Por el camino quedan las verdes e interminables praderas asturianas, la euforia, las bromas, las risas, las familias superando juntas momentos de gran dificultad, parejas incipientes que empiezan a conocerse y, sobre todo, mucho, muchísimo esfuerzo, que siempre se hace pequeño al lado de la gratificación espiritual que reporta, y que a mí me ayuda a comprender mejor el verdadero significado de beber del agua tras la cual nunca más vuelves a tener sed.

Gratias tibi, Deus. Laudemus et superexaltemus eum in saecula.



Grupo de voluntarios de Logística. NSC-E 2023



«Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis»

Esperanza Marín Conde, Responsable de Circulación

En la todavía oscura mañana del sábado 22 de julio, en torno a las 6, muchos jóvenes acababan de irse a dormir, pero otros muchos, varios cientos, se congregaban en torno a la *Sancta Ovetensis*, con el propósito de llegar a Covadonga peregrinando por nuestra Patria y el Santo Padre.

Empezaron los saludos y los encuentros con caras conocidas, con las que ya van sonando y con las que son nuevas, cuya expectación es todavía mayor.

La estampa de la plaza de la Catedral de Oviedo tan llena de fieles emocionaba, engrandecía el alma. El ambiente rebosaba de una alegría y de un fervor que me llenaban de consuelo. Poco a poco, iba amaneciendo y, con la luz del día, llegaban más y más peregrinos, quizá más rezagados, pero con el mismo entusiasmo que los primeros.

Entramos en la Catedral por capítulos, con el fin de poner la peregrinación en manos de Nuestra Madre, la Santísima Virgen María, camino seguro para llegar a Nuestro Señor Jesucristo, quien es la razón última de todo peregrinar. Una vez encomendados a Ellos y bajo la intercesión de aquellos que nos precedieron en el caminar de la fe y alcanzaron la gloria eterna, comenzamos nuestra peregrinación física y, sobre todo, espiritual.

Este año he tenido la gracia de participar en la peregrinación como voluntaria, lo que me ha permitido tener una experiencia radicalmente distinta, pero igualmente plena. Nuestro Señor nos dejó estas palabras: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9, 35), dándonos la clave de la paz interior tan carente en nuestros días. Servir a los demás ensancha el corazón, que se llena de un gozo inexplicable a los ojos de una sociedad inmensamente individualista y hedonista.

El servicio a los demás por amor a Dios es uno de los más bellos signos de nuestra fe católica. Incluso si la tarea encomendada parece nimia, forma parte de un gran engranaje que necesita todas las piezas

para funcionar como debe. De este modo, todos los voluntarios pusieron su pequeño grano de arena para conseguir solventar todas las necesidades que iban surgiendo, muchas ya previstas, pero otras tantas, inesperadas.

Me impresionaba palpar tan de cerca la gran entrega y disponibilidad de los voluntarios, que velaban por cuidar de numerosos detalles que pasaban desapercibidos en medio de tanto movimiento. Agradezco su disposición, en especial, a los reservistas voluntarios que también pusieron su tiempo a nuestro servicio con gran diligencia y generosidad.

Para mí, lo más difícil de ser voluntario en una actividad de este tipo, es dejar atrás el egoísmo para intentar mantener la actitud de «dejarse hacer» por el Señor, sin resistirse a la gracia que Él quiere derramar sirviéndose de medios pobres como nosotros.

La jornada del sábado transcurrió sin grandes sobresaltos, llegando la columna de peregrinos al campamento de El Remediú más o menos a la hora prevista. Allí asistimos a la Santa Misa, celebrada con gran devoción y cuidada especialmente gracias al equipo de liturgia.

Después, tuvimos tiempo para cenar. Me presentaron a la familia que tan amablemente había puesto a nuestra disposición el terreno para la acampada. A unos cuantos nos invitaron a pasar a su casa para agasajarnos con comida casera y productos de la tierra. Sin embargo, con la mesa puesta, tuvimos que salir del campamento otra voluntaria y yo para atender una necesidad, volviendo tan tarde que no solo había acabado el tiempo para la cena, sino que también habían reservado al Santísimo Sacramento, expuesto para la adoración de los peregrinos. Esto me costó especialmente, ya que anhelaba tener ese momento de intimidad después de un día ajetreado e intenso. Sin embargo, este hecho hizo que deseara con mayor fervor que llegara el momento de adoración al Santísimo Sacramento del día siguiente.

Al irnos a dormir, yo me acordaba del plato que habíamos dejado servido encima de la mesa de la familia y que no nos había dado tiempo a probar. Me venía un pensamiento recurrente: «tú has venido a servir y no a ser servida». Y es que el Señor nos priva de bienes, a veces incluso espirituales, para hacernos crecer en virtud y en amor.

El domingo ya se notaban los cuerpos fatigados, pero el ánimo, aunque tardó un poquito en despertar, seguía decidido a continuar el camino. Era una gozada observar cómo avanzaban los capítulos. Unos rezaban, otros cantaban, otros se confesaban, otros meditaban, y todos caminaban con un mismo corazón, lo que me hacía reflexionar en la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, su cabeza.

Como era de esperar, este día hubo más bajas, lesiones e incidentes, pero nada muy reseñable. Al llegar al campamento de Sebares, pudimos refrescarnos en el río antes de predisponernos para la celebración de la Santa Misa, a la que siguió un rato de adoración y la consagración a Nuestra Señora. La explanada estaba llena, pero impresionaba la quietud y la paz con las que transcurrieron estos actos devocionales. Yo tuve la dicha de vivirlos junto al coro, que entonaba cantos sagrados elevando el alma de los allí presentes.

Por la noche, algunos voluntarios tuvimos un rato de convivencia y puesta en común. Me encantó el ambiente de familia que se había creado. Nos tratábamos como si fuéramos amigos de toda la vida, pese a que, con algunos, apenas llevábamos dos días compartiendo vivencias.

El lunes nos levantamos con un gozo especial, pues todos sabíamos que la Santina nos estaba esperando. La entrada a Cangas de Onís fue un gran momento memorable que se me quedó grabado. Reviví la grata experiencia que tuve el año pasado al cruzar el puente romano, ante la expectación de tantos turistas que nos miraban sobrecogidos. ¡Qué alegría poder dar testimonio público de fe a una sociedad en su mayoría descreída!

Algunos voluntarios fuimos con antelación al Santuario de Covadonga para dejar todo listo ante la llegada de la columna de peregrinos. Era tanta la expectación del momento cumbre, que cada minuto me parecía una eternidad. Y, por fin, se fue oyendo y sintiendo cómo se acercaba el reguero incesante de peregrinos,



Esperanza Marín y Diana Catalán. NSC-E 2023

nos, que entonaban el «Laudate, laudate, laudate, Mariam». Se veían rostros fatigados, pero completamente dichosos. Algunos no podían contener las lágrimas de la emoción.

Muchos tuvieron que asistir a la Santa Misa del Santuario desde la explanada porque estaba rebosante de peregrinos, presagiando lo que seguirá sucediendo, Dios mediante, en años venideros.

Ya se disiparon las preocupaciones por que todo saliera bien. Allí estábamos, al fin, con Nuestra Señora de Covadonga y con el alma henchida por el sacrificio y la entrega. Después de la celebración, nos hicimos la ya tradicional foto de grupo antes de que empezaran las despedidas, los abrazos y, sobre todo, los deseos de verse de nuevo en la que será, si Dios quiere, la cuarta edición de la Peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad.

En definitiva, mi vivencia de la peregrinación ha sido muy especial y he vuelto a casa con deseos de conversión, que es de lo que todo esto trata, de convertirnos al Señor y salvar nuestra alma y la de nuestro prójimo. Dios quiera que el año que viene pueda repetir la experiencia como voluntaria, la cual recomiendo vivamente a todo el que se sienta animado a vivir una forma distinta de peregrinación, recordando las siguientes palabras del Señor: «Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Notas de actualidad



Novena a la Santina

El próximo día 30 de agosto da comienzo la Novena a Nuestra Señora de Covadonga, cuya festividad tendrá lugar el 8 de septiembre. Los textos de la novena están recogidos en la página de [Nuestra Señora de la Cristiandad](#).



XII Peregrinación Summorum Pontificum

Del 27 al 29 de octubre tendrá lugar la XII Peregrinación "Ad Petri Sedem" Populus Summorum Pontificum en Roma, organizada por el *Coetus Internationalis*, que reúne a numerosas asociaciones que promueven la Misa Tradicional, entre las que se encuentra Nuestra Señora de la Cristiandad - España.



Peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad a Luján

El próximo 19 de agosto, sábado, dará comienzo la XIV Peregrinación a Luján (Argentina) "[Nuestra Señora de la Cristiandad](#)". La marcha partirá de Rawson y recorrerá los 100km que distan hasta la Basílica de Nuestra Señora de Luján, patrona de Argentina. El lema de la próxima edición de la peregrinación es "San Miguel, defiéndenos en la batalla".



Capítulo San Francisco Javier contribuye a la restauración de una parroquia rural

Durante varios meses un grupo voluntarios del Capítulo San Francisco Javier han colaborado a la restauración de una parroquia rural, quedando patente la importancia del cuidado del culto divino, incluso en los lugares más recónditos.



Laus Deo, Virginique Matri

¡Suscríbete al boletín y ayúdanos a difundirlo!

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente gracias a donaciones.